

PIBE

**INCOMPLETO*

NARRATIVA

30/9/2010

VELÁZQUEZ



-Dejame escribir, te dije-le repite una, dos, tres veces el Pibe. Y lo dice de verdad, viejo. Si ya terminó sus deberes, que lo dejen escribir. Si ya salió, recorrió, laburó...

-Vos no naciste para eso, Pibe...-le dice su compañero de habitación, el Quique, que hace unos años que se cansó de pelear un lugar.

Pero el Pibe no. Si el Pibe desde que lo parieron que ya parecía distinto. Él, que nunca dice que no y que acata las órdenes de su hermano Santino al pie de la letra, creció pensando en otra cosa. Creció sabiendo que la "cultura" no es eso que se ve en la tele.

iSi le habrán pegado por cuestionar los celulares que se compraba su vieja! iSi habrá llorado cuando no lo dejaban mirar el Discovery! iSi lo habrá podrido tener que bancarse el fútbol todo el fin de semana! Si le habrá dolido tener que dejar la escuela...

El Pibe, a los 7 años, ya mechaba hojas del cuaderno con rosas rojas para vender en la esquina. Y cuando eso se cortó, optó por caramelos. Y después, por lapiceras. Y después...

Sin embargo, la historia del Pibe (resumida por razones obvias) tiene serios encontronazos consigo mismo. Porque de su inquietud y curiosidad brota la necesidad de contradecir lo que la vida quiso para el, no trata de justificar su existencia con debates baratos. Nada que ver. Lee cuando puede, gracias a la plata que le deja el trabajo o algunas changas extras. Lee mucho. Y a tipos grosos, pensadores que pensaron antes de que se descubra el plagio y antes de que la autoayuda se convierta en la "vedette" de las librerías.

Entonces, relaciona su pasar con las páginas estilo pergamino de esos textos y ya se da cuenta que hay una realidad que la gente no ve. Que se la esconden vendiéndoles espejitos de colores, quizá la principal causa de sus peleas familiares.

Santino, su hermano dijimos, lo único que quiere es ir a la par de la tecnología. Quiere televisores planos, celulares más planos y así, aplastar su cabeza. Ni hablar de la droga, cualquier variante de esa porquería, tal como la llama el Pibe. Pero esa es otra historia, paralela, pero que es necesario ahondarla en otros sentidos.

-iPará loco! ¿Cuántas veces te tengo que pedir que no me jodas?-se le escapa una mala palabra al Pibe, raro. A lo que Quique le contesta "rescatate" y le propone escuchar lo último de algún grupo de moda.

¿Qué escribe el Pibe? Escribe sus sentimientos. "Cosas de trolo" es lo más liviano que le ha tocado escuchar. Pero sigue para adelante, como su viejo hace algunos años le dijo tirado en la calle, después de que lo choquen. Otra historia.

Los cuadernos de Santino guardan fotos de su mamá, de la familia, algunos números de teléfono que pueden llegar a ser útiles, anotaciones de las "minitas" del sábado; en cambio, los del Pibe atesoran frases increíbles, vuelos de imaginación y ansias de explorar otras partes del mundo, escaparle a Buenos Aires.

Todos, viven juntos en una pensión de la cual es dueño Juampi, otro de los chicos que ayuda con los viáticos.

A pesar de sus pasiones, el Pibe tiene que afrontar el día a día y por más que le duela, tiene que hacer lo que su hermano le dice. Además, dos hijos de su vieja necesitan algo para comer. Así fue y es su vida, ayudar a los otros sin poder explotar el propio potencial, sin poder continuar con los estudios que le habrían quitado esa parte que aún vive en él: la que roba, la que disimula su condición de "poeta", la que parece no tener sentimientos y se burla de la Ley (otro término relativo, claro está).

El Pibe es único. Porque convive con más de dos personalidades. Es hijo, hermano, ladrón, escritor, filósofo y tantas otras cosas que ni él sabe que las lleva de aquí para allá. Ni siquiera sospecha de que puede ser amante o novio, tampoco supone que desde que a Tito lo mataron pasó a ser "blanco" y, aunque cueste creerlo, no se da cuenta que es la "carnada" del equipo.

Enumeraremos algunas características básicas del "trabajo" que realiza este Pibe¹:

No tienen nombre pero siempre le dicen organización. No posee una facturación fija pero sostienen que les va muy bien. No hay discriminación entre los empleados y quizá eso sea uno de los factores más importantes para que el negocio marche sobre ruedas. Decir que se dedican a robarles a señoras paquetas queda feo. En realidad, les roban a esas mujeres y también a sus maridos.

Ponerle un rótulo a su "trabajo" es raro, difícil y nos hace transpirar. Sabemos bien que se mueven por los barrios más conchetos de la Capital Federal, pero no tenemos idea hacia qué lugar vuelven porque el GPS no distingue ese barrio o pasillo, cuneta, cuarto, andá a saber cómo se llama eso.

Damos por descontado que se desempeñan en equipo y creemos que el "modus operandi" incluye, siempre: un planificador (Santino), una carnada (el Pibe, generalmente), un ejecutante (Quique o, en ocasiones, también aparece el hermano mayor). El que maneja es Juampi.

Ahora, ¿cómo localizan, estudian, analizan los movimientos y dan el golpe? Es prácticamente indescifrable. Creemos que es el Pibe quien se encarga de marcar a las víctimas, porque lo vimos correr por la peatonal, bastante apurado.

-Jefe, esto es terrible-le digo a mi superior en la oficina.

-Jorge ¿cuántas veces te dije que no te involucres en lo que averiguás?²

¹ Esta investigación me llevó meses, eh. ¿Saben lo que tuve que ver? ¡Ni se imaginan dónde tuve que dormir! Pero bueno, todo sea por el amor al laburo.

² Este tipo es divino. Nadie con sentido común puede pretender hacer un exhaustivo expediente sin involucrarse con los protagonistas. Aparte a mí me gusta. Que no me rompa más las pelotas porque ya me tiene podrido.

-Disculpe, señor, pero esto es jodido de verdad. Los muchachos saben lo que hacen. La otra vez casi me ponen un tiro en el medio de la frente. ¿Cómo quiere que no me preocupe?

-Yo te digo, Massuero, dejáte de joder y trae cosas interesantes...

-Ok-le digo como un pelotudo pero es la ley de la vida, viejo. Si querés subir, alguna bajadita de pantalón tenés que aceptar.

Ustedes se deben preguntar cómo es que sé tanto sobre el Pibe. Sin muchos rodeos, es porque es el que más llama la atención. Es inteligente y no putea todo el tiempo, como sí lo hacemos los que vivimos encerrados en una burbuja. Piensa y luego hace. No se "planta" ante cualquiera, sino que espera.

Otra cuestión que puedo oler desde acá: ¿y por qué está con esa manga de mafiosos? Simple. Porque es su familia Santino. Porque es su familia la que necesita comer y son sus amigos los que, de algún modo, arriesgan el cuero para conseguir unos billetes.

Para decidir si está bien o está mal lo que hacen, ya no hay que pensar en que no tienen cultura, en que son unos negros de mierda y todas esas pavadas que dicen algunos. Hay que hacer foco en lo que como sociedad venimos gestando. Entre todos, carajo, no nomás los políticos (que hacen su parte). Pero ya me estoy poniendo loco. Así que sigo con mi laburo...

Es de noche y ya veo cómo se reúnen en la cocina. Quique, Santino y el Pibe dejan de hacer sus actividades para congregarse en la santa planificación del siguiente operativo.

Esta organización funciona de lujo, podría ser una suerte de ejemplo para varias entidades argentinas, empezando por donde siento el culo yo. Acá ninguno pelea antes de tiempo, es más, escuchan. Así se aprende.

El Pibe se para y empieza a dar explicaciones. El clima se pone denso, a Santino parece no importarle lo que su hermano menor (eterno blanco de cargadas, puñetes, etc.) tenga para decir. Entonces, lo interrumpe y puedo escuchar algunos sollozos:

-Vos no tenés idea, Pibe. Esta es grossa, papá. Si entramos como unos nabos nos descosen el culo a patadas. ¿No ves que tienen perros por todos lados?-se impone "Santi".

-No seas ingenuo, querés. Los perros siempre funcionaron para alejar a los chorros pero nunca los frenaron. Es más, te diría que atacan más a sus dueños que a nosotros-contesta el Pibe.

La risa cómplice de Quique termina por enfadar del todo al mayor que, con una cachetada fortísima, pone en su lugar al más pequeño de la familia Soriano:

-¡No te hagas el pelotudo, querido eh!-lo toma del cuello de la remera-¡Sabés lo que renegué para sacarle la ficha a esta vieja! Así que quedate en el molde y hacé lo que te digo...

El Pibe ya no sonríe y Quique no sabe dónde refugiarse. Encima, su falta de intelectualidad lo obliga a asentir y no cuestionar el proyecto. Santino dibuja con una tiza amarilla en el pizarrón viejo, de color verde, marcado por los años vividos en una escuela pública:

-Y acá la agarramos. ¿Está? ¿Algún problema? Bien. Así me gusta. Mañana a primera hora los levanto y nos quedamos con la guita.

Usted se preguntará, intrigado, cómo es que tengo acceso a tal información. Para eso, es necesario remontarnos hasta hace un par de meses.

-Massuero, ha sido seleccionado para un trabajo de la reconcha de la lora.

-¡Qué bien! ¿Cuánto voy a cobrar?-(Cabe destacar que desató risas varias).

-Yo que pensé que eras el mejor...En fin, tenés que deschavar a "Los gastados". Los tenés que conocer...-el jefe bajó una pantalla y comenzó la presentación-Les pusimos ese nombre porque nunca los vimos bien vestidos y porque su target son las señoras bastante mayores, si alguno tiene una sugerencia mejor, las aceptamos.

Las fotos comenzaron a deslizarse. Fue mi primera imagen del Pibe. Ya lo notaba demasiado bien puesto para formar parte de ese grupito de delincuentes. Y el jefe, mientras, seguía:

-Son asesinos seriales muchachos-y después de esa frase, nos empezamos a cagar de la risa con oficiales, superiores, fiscales, investigadores como yo y hasta el muchacho que sirve café en la puerta-Déjense de joder, boludos. Está comprobado. No cambiaron nunca su forma de actuar, ¿cómo le dicen a eso, manga de retardados?

-Locos-dijo uno en el fondo.

-Están al pedo, don-siguió alguien más.

-Se equivocan, che. Qué lástima. Pero me cago en su humor berreta porque son ustedes los que los van a tener que correr de atrás hasta que los hagan caer. Uno por uno o todos a la vez, no me importa. Vivos o muertos. Y vos, Massuero, sos el jefe de la operación.

-¿Por qué yo?

-Porque sos de lo mejorcito, desgraciadamente.

-Jefe, yo le hago una pregunta, usted no se me enoje. ¿Por qué a esta jurisdicción, por qué a unos perejiles como nosotros?

-Es buena, Jorge. Te faltó por qué a tus 40 años de edad, viejo choto, jaja. Hablando en serio, a nadie le conviene que esto se sepa. La gente sólo sospecha algo pero no creo que sean tan eruditos para darse cuenta que estos pibes no joden. El gobierno banca las acciones de los medios, ¿o escuchaste algún noticiero que relacione los homicidios, los robos, los secuestros? Nada, Jorge.

-O sea que nos clavarón a nosotros.

-Así es, gente, así es. Nadie se va a preocupar si a cualquiera nos pegan un tiro...

Después de la reunión, sentía que todo lo que hice en mi vida carecía de sentido. Si alguna vez me esforcé para llegar a algo, aún habiéndolo logrado, no serviría de nada. Por cuestiones como esas, que envuelven un tema mucho más complicado como es el dinero. Eso que mueve más montañas que el amor.

Caminé largas horas hasta llegar a casa pero mi cabeza nunca se despejó³. Juan me había cerrado el bar porque tenía la comunión de la nieta. Qué viejo atorrante. Así que seguí y seguí. El celular sonó varias veces y en una se me dio por atender:

-¿Diga?

-Jorge, ¿dónde estás?

-Ya estoy llegando Marcos. Hacé de comer.

-Pelotudo, son las 3 de la mañana.

-Ajá...

El tiempo se pasa volando. ¡Qué verdad! Y a esta altura es difícil ver que lo que se pierde no es solamente el pelo. Además, tenía la certeza de que mi buena conducta, mis llegadas puntuales al trabajo, mi preocupación por los demás, mi todo, se veía reducido a que soy insignificante. Me pusieron en el ojo del huracán sólo por defender algún que otro valor importante, que seguro estaba más pisoteado que yo.

Perdón, me fui un poco.

El Pibe se va caminando, cansino, a su habitación. Quique y Santino se quedan mirando una película del año del pedo, mal traducida y prácticamente sin color.

El Pibe sólo escribe. Puedo detectar que se siente tal como yo me castigaba aquella noche. Debe saber que sus sueños no van a llegar a suceder, solamente por el capricho de algunos allegados. Y la resignación es fatal.

Me dieron armas pa' que tenga y me dieron chalecos antibalas. Me dieron todo lo que yo no pedí ni necesito en este momento. Este colchón, amarillo de meadas y todo rasguñado, me hace salir un sarpullido...

Me dijeron que si requería equipos de espionaje, los solicite. Y yo aproveché, ¡total! Así es como voy delineando un plan paralelo al que escucho en el departamento de enfrente.

También me ofrecieron a un "mano derecha", un amigo, otro botón. Dije que claro, por supuesto, ¿cómo sobrevivir sin un sinvergüenza? Y hoy, nomás, me mandaron a Cacho⁴:

³ Las drogas ya no son parte de mi vida desde que vi cómo dejaron a un amigo. Me incliné por el alcohol. Típico.

-¡Cacho! ¡Cacho! ¿Los grabaste?

-¿A quién?

-¡Ah! ¡Pero si sos boludo, nene!-los malandras se nos rajaron en la cara.

-¿Prendo la moto?

-¿Necesitas un telegrama, gil? ¡Dale!

Emprendemos el viaje tras la furgoneta negra que comanda Juampi. El camino que pude deslindar, señalaba un camino de tierra, lleno de piedras y posibilidades de pinchar la goma. Pero allá vamos (aparte no es mía la moto).

Cacho maneja bien. Es una conclusión que voy masticando mientras escucho sus puteadas porque en realidad es una ruta de ripio y las piedritas le están cachando las partes cromadas. Hasta que, disimuladamente, arribamos al lugar del gran asalto.

⁴ Se llama Roberto Julián "Gitano" Sánchez- Su mamá le dice Sandro. Yo le digo Cacho. Tiene 24 años y una moto muy linda.